

ANGEL PARIENTE: NOTA BIO-BIBLIOGRAFICA

Se ha dicho que España es un país de individualidades, de figuras, y no de escuelas, ni de equipos. Pues bien, incluso en un país así llama la atención una personalidad como la de Angel Pariente, porque es difícil encontrar un autodidacta más puro, un estudioso más solitario que don Angel.

Nacido en Mazariegos de Campos (Palencia) en 1904, ya desde niño, cuando admiraba a Napoleón y soñaba con ser un conquistador, estudiaba solo y se venía a examinar por libre a la Universidad de Madrid. Por libre terminó la licenciatura en octubre (había suspendido el hebreo en junio) de 1928 y el mismo día que terminó la carrera firmó las oposiciones a cátedra de Instituto.

Su vocación era la Universidad y hacia la Universidad le encaminó «un cura que escribía cosas de español y que publicó un diccionario latino desatinado, lleno de etimologías vascas». Sin embargo, por aquel entonces se convocaban cátedras de Universidad cada diez años y Angel Pariente se vio obligado a opositar a Instituto. Se aprendió casi de memoria el Stolz-Leumann («nunca lo he sabido tan bien») y sacó la cátedra de Vigo. Los catedráticos de Instituto, por otra parte, solían ganar más dinero que los de Universidad por los derechos de autor de los libros de texto («Yo me hice mis libros de texto también»).

Tras un año de estancia en Vigo volvió a opositar y obtuvo una cátedra en Barcelona en donde estuvo durante toda la segunda República. «Sin haberlo solicitado yo, Bosch Gimpera me llamó a la Universidad Autónoma de Barcelona. Se portó muy amablemente conmigo a pesar de que discrepábamos políticamente».

El estallido de la guerra civil, en plenas vacaciones escolares, le sorprendió en Palencia, en donde se incorporó al ejército.

Una vez terminada la guerra vuelve a Barcelona pero en seguida (en 1941) obtiene por concurso la cátedra del Instituto de San Isidro, de Madrid.

La docencia a los alumnos de Enseñanza Media no le interesaba ni le llenaba. Por eso se limitaba a dar sus clases y a continuación se iba a la Biblioteca del Instituto «Antonio de Nebrija» del recientemente fundado Consejo Superior de Investigaciones Científicas.

En realidad se trataba de un reencuentro con esta biblioteca y con EMERITA porque Angel Pariente había colaborado ya con Menéndez Pidal y Bonfante en el Centro de Estudios Históricos de la calle de Almagro. Por indicación de éstos había traducido, por ejemplo, el manual de Kroll, *La Sintaxis científica en la enseñanza del latín*, que es el número 2 de la colección de «Manuales y Anejos de Emerita» (Madrid, Centro de Estudios Históricos, 1935).

«Entonces había más libertad. La biblioteca no cerraba a la hora de comer, ni había horarios fijos y uno podía pasarse aquí todo el día. Tampoco había ficheros: Amalia lo sabía todo, dónde estaban los libros, quién se los había llevado.»

En esta biblioteca don Angel se dedicó a estudiar, solo. «No había a quién consultar, ni con quién hablar. Vallejo era un andaluz muy gracioso, pero no se podía hablar con él de Lingüística.» Fruto de su paciente estudio son sus artículos publicados en EMERITA y en otras revistas, artículos de autodidacta que tiene que ir descubriéndolo todo por sí solo y que tiene que revisar su propia obra con el paso de los años. Hace unos meses me traía don Angel varios artículos para EMERITA. De uno de ellos me dijo literalmente que quería verlo publicado antes de morir porque era una espina que tenía clavada desde los años cuarenta, cuando escribió algo en sentido contrario que le había pesado toda la vida.

Cuando tuvo ocasión se presentó a oposiciones a cátedras de Universidad. Tras un primer intento fallido en el que obtuvo la cátedra Mariner, don Angel saca la cátedra de Granada en 1964. En 1965 se traslada a la Universidad de Valladolid donde está los cursos 65-66 y 66-67. En 1967 concursa a una cátedra en la Universidad Complutense en donde estará ya hasta su jubilación en 1974, y aun después impartiendo cursillos de doctorado.

En sus clases nunca siguió un manual: ha seguido sus propias ideas sobre la lengua latina. Don Angel no improvisaba ni repetía siempre el mismo programa año tras año: «yo he tenido que preparar todas las clases». Recuerda don Angel a algunos alumnos suyos de Universidad: Cira Morano («ya desde mis tiempos de Granada»), Ana Moure, Cristóbal, Crespo.

Tiene una serie de estudios en proyecto, otros entregados ya en EMERITA para su publicación, y otros en prensa. Además de estos estudios más o menos monográficos piensa que «habría que revisar toda la Lingüística desde la perspectiva de la no existencia de leyes fonéticas inexorables. En esto le doy la razón a Adrados».

Y don Angel no cuenta más («Quite, hombre, quite. Mi vida no le interesa a nadie»). Se queda con su cigarrillo de picadura mal liado, sus libros y su machadiano torpe aliño indumentario:

Y al cabo, nada os debo; debéisme cuanto he escrito.
A mi trabajo acudo, con mi dinero pago
el traje que me cubre y la mansión que habito,
el pan que me alimenta y el lecho donde yago.

Nuestra deuda con Angel Pariente seguirá creciendo: sigue trabajando y escribiendo incansablemente, descubriendo nuevos hechos fonéticos, nuevas relaciones etimológicas, revisando su propia obra y la de los demás. Su obra entre la que, sin ánimo de exhaustividad, podemos mencionar los títulos de la bibliografía que sigue.

JAVIER LÓPEZ FACAL